



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal
Año IX
Nº 16
25.01.2015

Evangelio del Domingo

Convertíos y creed en el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 1, 14-20).

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

- «*Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.*»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando las redes en el lago.

Jesús les dijo:

- «*Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.*» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 1, 35-42).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: "Centesimus Annus" (Resumen núm. 39).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (15).
Servidores:	San Juan Bosco y la Familia Salesiana (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

Resumen de los números 40 Y 41



El marxismo ha criticado las sociedades capitalistas, reprochándoles la alienación de la existencia humana. Ciertamente, este reproche está basado sobre una concepción equivocada de la alienación, según la cual ésta depende únicamente de la esfera de las relaciones de producción y propiedad, atribuyéndole un fundamento materialista y negando, además, la legitimidad de las relaciones de mercado incluso en su propio ámbito. El marxismo acaba afirmando así que sólo en una sociedad de tipo colectivista podría erradicarse la alienación. Ahora bien, la experiencia histórica de los países socialistas ha demostrado tristemente que el colectivismo no acaba con la alienación, sino que más bien la incrementa, al **añadirle la penuria de las cosas necesarias y la ineficacia económica.**

La experiencia histórica de Occidente, por su parte, demuestra que, si bien el análisis marxista de la alienación es falsa, sin embargo la alienación, junto con la pérdida del sentido auténtico de la existencia, **es una realidad en las sociedades occidentales.** En efecto, la alienación se verifica en el consumo, cuando el hombre se ve implicado en una red de satisfacciones falsas y superficiales, en vez de experimentar su personalidad auténtica y concreta. La alienación se verifica también en el trabajo, cuando se organiza de manera tal que «*maximaliza*» solamente sus frutos y ganancias y no se preocupa de que el trabajador, mediante el propio trabajo, se realice como hombre, y que aumente su participación en una auténtica comunidad solidaria, **evitando ser considerado sólo como un medio y no como un fin.**

Es necesario iluminar, desde la concepción cristiana, el concepto de alienación, descubriendo en él **la inversión entre los medios y los fines:** el hombre, cuando no reconoce el valor y **la grandeza de la persona en sí mismo y en el otro,** se priva de hecho de la posibilidad de gozar de la propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y comunión con los demás hombres, para lo cual fue creado por Dios. En efecto, es mediante la propia donación libre como el hombre se realiza auténticamente a sí mismo, y esta donación es posible gracias a la esencial «capacidad de trascendencia» (**salir de sí, hacia los demás y hacia Dios**) de la persona humana. El hombre no puede darse a un proyecto solamente humano de la realidad, a un ideal abstracto, ni a falsas utopías. En cuanto persona, puede darse a otra persona o a otras personas y, por último, a Dios, que es el autor de su ser y el único que puede acoger plenamente su donación. Se aliena el hombre que rechaza trascenderse a sí mismo y vivir la experiencia de la autodonación y de la formación de una auténtica comunidad humana, orientada **a su destino último que es Dios.** Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana. La **obediencia a la verdad sobre Dios y sobre el hombre** es la primera condición de la libertad, que le permite ordenar las propias necesidades, los propios deseos y el modo de satisfacerlos **según una justa jerarquía de valores.**

V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (16)

Teresa iba caminando hacia Cristo; Ahora vamos a ver cómo sale Jesús al encuentro. El Señor saldrá con su palabra, y más tarde el Señor saldrá con su persona: visiones. Teresa más tarde entendió que era el Señor. Esa voz era ya una lámpara siempre encendida en la vida de Teresa. Muy poco antes de morir, Teresa seguía escuchando esa voz. La palabra alcanza el punto máximo de eficacia cuando va acompañada de la visión. Esa voz que la ilustraba y enardecía siempre la invitaba a comulgar con la Iglesia.



“Paréceme será bien declarar cómo es este hablar que hace Dios al alma y lo que ella siente, para que vuestra merced lo entienda. Porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndense muy más claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque cuando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos o advertir a otra cosa, de manera que, aunque se oiga, no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma no hay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hacen escuchar y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere y se muestra señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traía.” No son palabras que vengan de fuera, sino que salen de dentro, y son siempre eficaces, de manera que lo que se oye se pone en práctica. Por ejemplo:

Las más ciertas señales que se puede tener, a mi parecer, son éstas: la primera y más verdadera es el poderío y señorío que traen consigo, que es hablando y obrando. Declarome más: está un alma en toda la tribulación y alboroto interior y oscuridad del entendimiento y sequedad; con una palabra de éstas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz. Está afligida por haberle dicho su confesor y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor: y con una palabra que se le diga sólo: Yo soy, no hayas miedo, se le quita del todo y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará a hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder: entiende, que se sosiegue que todo sucederá bien. Queda con certidumbre y sin pena. Y de esta manera otras muchas cosas.”

Santa Teresa, cuando tuvo una transverberación dijo: *“Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento”.* (V 29,13)

Es un mundo misterioso. Esto le pasó, por ejemplo, a García Morente, que tuvo también una visión intelectual como Santa Teresa y con ella se acabó el agnosticismo, el ateísmo, etc., y se convirtió. Cuando tuvo esta visión García Morente, Ortega y Gasset dijo que era “un poco epiléptico” y, a pesar de que Ortega era una persona íntegra, no le quiso escuchar.

La Familia Salesiana (2. La Obra)

Esta fue la realidad turinesa de 1841 que conmocionó al joven sacerdote *Juan Bosco*: más de 7000 niños menores de 10 años trabajando de albañiles, sastres, carpinteros, pintores o limpiadores de chimeneas 14 horas al día por no más de 60 liras de la época al año. La impresión fue tal que dio de lado ofertas más cómodas de ejercer su ministerio eligiendo el servicio de esta juventud tirada por las calles o hacinados en las cárceles.



Como siempre en su vida, una experiencia significó el inicio de su grandiosa obra: el día 8 de diciembre de 1841, cuando entraba en la iglesia de san Francisco de Asís para celebrar misa, sorprendió al sacristán maltratando a un muchacho de 16 años, *Bartolomé Garelli*, porque no sabía hacer de monaguillo. Interesado por él, el chico le confesó que *no había recibido la Primera Comunión, que no conocía el Catecismo y que era pobre y abandonado*. Después de la Misa, *Don Bosco* le dio las primeras lecciones de catecismo y al siguiente domingo Garelli regresó con 20 muchachos iguales que él: nacía así el *Oratorio de don Bosco*.

No es de extrañar que le llamaran loco. *Don Bosco* tiene entonces que enfrentarse a la sospecha y la antipatía de muchos que no entendían cómo un sacerdote iba por las calles con muchachos de tan baja clase social. Su *Oratorio* deambula por diversos lugares de Turín, hasta que en 1846, de la mano de un bienhechor compra una franja de terreno en Valdocco, donde inicia su andadura *Casa Pinardi*, cuna de su misión y la fase nueva de su sueño y el de sus muchachos. En este centro se formaron quienes serían, primero, sus ayudantes en la tarea y, después, el primer grupo de profesos de su *Congregación Salesiana*, que harían sus primeros votos el 25 de marzo de 1855.

La nueva congregación fue autorizada provisionalmente por el papa Pío IX en 1858 y, después de superar grandes problemas, definitivamente, el 18 de diciembre de 1859. Su propósito, en palabras de su Fundador, *es buscar la santificación personal y trabajar en favor de los muchachos, especialmente los más necesitados*. Una fe inquebrantable en esta misión y su capacidad para escuchar y convencer a unos y otros (el ministro Ratazzi, anticlerical practicante e impulsor de leyes contra órdenes religiosas, llegó a decir *«para mí Don Bosco es quizá el más grande milagro de nuestro siglo»*.) hicieron el milagro de superar tanto obstáculo y asentar su obra en Europa y América en poco más de 20 años.

Don Bosco, además de la *Sociedad de San Francisco de Sales* (Salesianos), fundó, con santa María Mazzarello, el Instituto de las *Hijas de María Auxiliadora* (Salesianas) en 1872, la *Asociación de María Auxiliadora* en 1869 y la Asociación de los *Cooperadores Salesianos* en 1876, todos los cuales juntos hoy suman más de 140.000 miembros. Pero también ha sido el inspirador de un vasto movimiento de personas que trabajan por el bien de la juventud, la *Familia Salesiana*, 30 grupos de personas (más de 400.000 en todo el mundo) oficialmente reconocidos que viven en comunión recíproca y, participando del mismo espíritu de *Don Bosco*, continúan la misión que él comenzó y que bajo su inspiración constituyen una fuerte llamada para muchas personas de buena voluntad; de hecho, existen otros 30 grupos deseosos de convertirse en miembros de la *Familia Salesiana*.